Domingo 06 de Febrero de 2022 | Matutina para Mujeres | El remedio extraÃ±o

DescripciÃ³n

El remedio extraÃ±o

> **â??Y, asÃ como MoisÃ©s levantÃ³ la serpiente de bronce en un poste en el desierto, asÃ deberÃ¡ ser levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en Ã©l tenga vida eternaâ?• (Juan 3:14, 15, NTV).**

Cuando la segunda generaciÃ³n de israelitas llegÃ³ al borde de la Tierra Prometida, cuando podÃan casi tocarla y oler el salitre del Mar Muerto, los edomitas se negaron a darles paso. Para rodear la tierra de Edom, los israelitas debieron darle la espalda a CanaÃ¡n y desandar el camino andado, retornando al desierto. Desanimado, el pueblo murmurÃ³ contra Dios y contra MoisÃ©s. â??Â¿Por quÃ© nos sacaron de Egipto para morir aquÃ en el desierto? â??se quejaronâ??. AquÃ no hay nada para comer ni agua para beber. Â¡AdemÃ¡s, detestamos este horrible manÃ¡!â?• (NÃºm. 21:5, NTV). Entonces, serpientes venenosas, de las que habÃan sido protegidos por casi cuarenta aÃ±os, comenzaron a atacarlos.

Cuando el pueblo se humillÃ³, Dios recetÃ³ un tratamiento extraÃ±o: le ordenÃ³ a MoisÃ©s que hiciera una serpiente de bronce y la pusiera sobre un asta. El que mirase a la serpiente, vivirÃa. No hay una conexiÃ³n lÃ³gica o cientÃfica entre mirar a una serpiente de bronce y ser sanado. En Patriarcas y profetas, Elena de White comenta que â??hubo quienes se negaron a creer que con solo mirar aquella imagen metÃ¡lica se iban a curar. Estos perecieron en la incredulidadâ?• (p. 457). Â¿Notaste eso? Â¡Algunos prefirieron morir a verse como tontos! Como mirar a una serpiente de bronce era un remedio â??necioâ?•, algunos prefirieron morir en su â??inteligenciaâ?•. Recuerda: tÃº no eliges el tratamiento, Dios elige cÃ³mo sanarte.

Parece absolutamente necio e ilÃ³gico que Dios nos salve por su gracia, tan solo con mirar a JesÃºs. Sin embargo, Â¡este es el remedio que Ã©l escogiÃ³! Aceptemos el diagnÃ³stico y la medicina que Dios nos ofrece. Dejemos de enfocarnos en nuestros defectos y virtudes; miremos al Rey en su hermosura.

SeÃ±or, tÃº puedes sanarme de todas mis enfermedades. AyÃºdame a confiar en JesÃºs como mi Salvador de todo corazÃ³n. Hoy no quiero apartar mi mirada de Ã©l, ni por un instante.